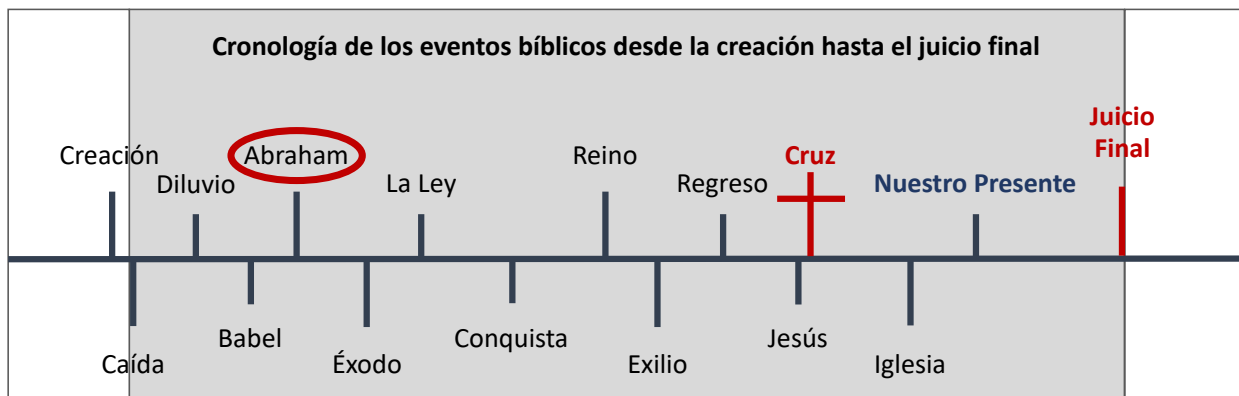


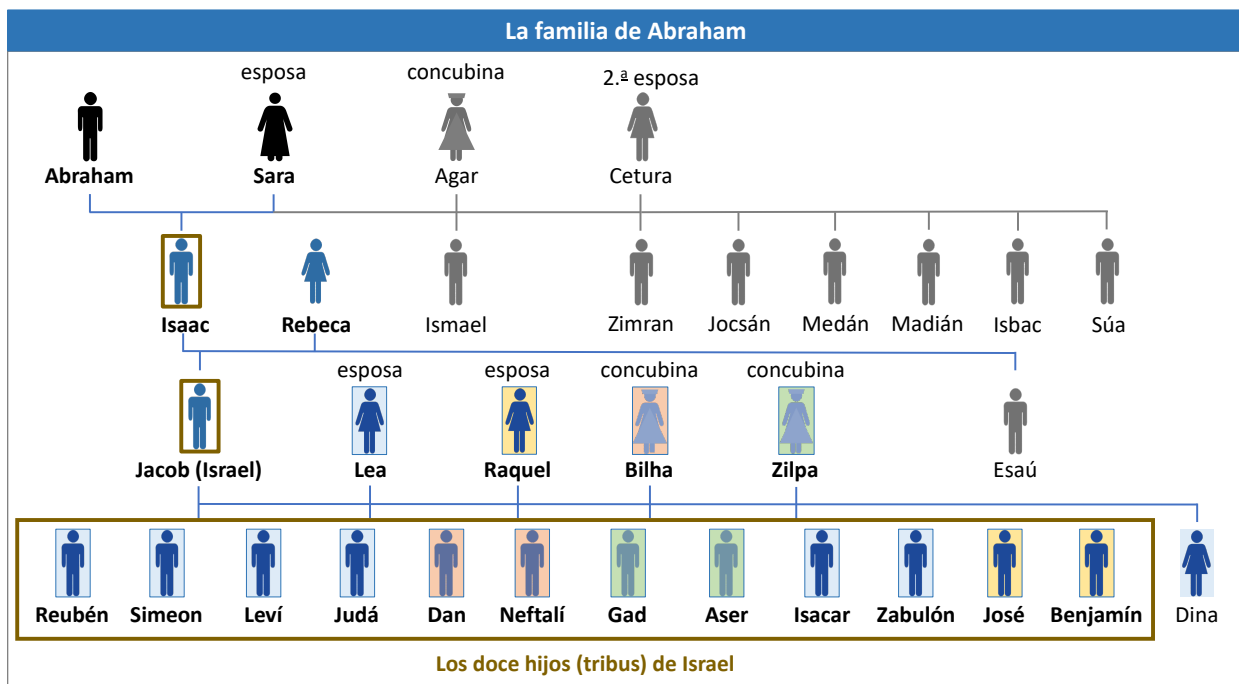
Lección 11: Israel frente a Egipto

Anteriormente...

Después del diluvio, los hombres construyeron la torre de Babel como símbolo de su rebelión contra Dios; crearon el «reino del hombre» y se convirtieron en la máxima autoridad. Su elección conducía a la muerte eterna y Dios la rechazó. En cambio, él eligió alterar la historia y eligió a un hombre, Abraham, y a su familia para preservar su historia. Por medio de ellos, él transmitiría su rigurosa verdad y también proveería al Salvador prometido como la solución al pecado.



Dios elige a Abraham: implicaciones para sus descendientes



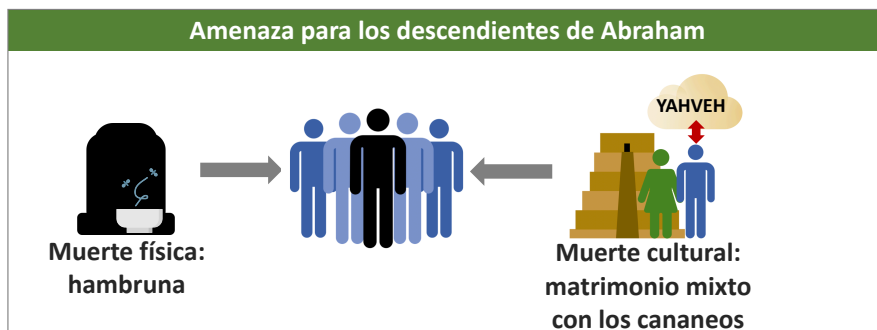
El hecho de que Dios eligiera a Abraham y su compromiso con el pacto que había hecho significaba que él estaba activamente comprometido con la familia de Abraham. Dios eligió incluso dentro de la familia de Abraham al elegir obrar su promesa solamente a través de Isaac y luego Jacob.

Así es como fue la «elección» de Abraham por parte de Dios en las generaciones posteriores a la muerte de Abraham. Tal como había prometido, Dios tenía que proteger a la familia de Abraham y garantizar su supervivencia. Además, Dios también tenía que multiplicarlos y convertirlos en una nación.



A. Dios protegió a la familia de Abraham

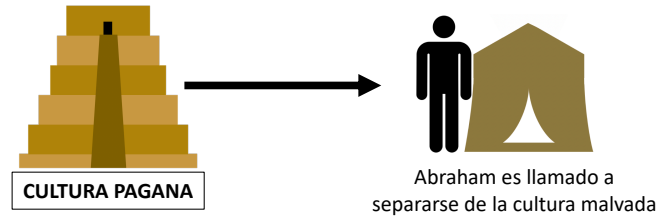
Tres generaciones de la familia de Abraham habían vivido en Canaán desde los tiempos de Abraham. Sin embargo, en la época del nieto de Abraham, Jacob, hubo dos amenazas muy graves para los descendientes de Abraham.



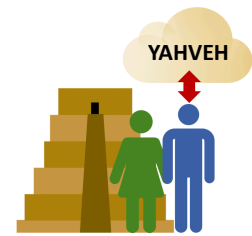
La primera amenaza: la muerte física. Si bien la tierra había sido muy productiva en los tiempos de Abraham, una hambruna muy extensa y grave desoló toda la región en la época de su nieto, Jacob. Toda la familia de Jacob se arriesgó a morir de hambre. ¿Cómo pudo evitar morir de hambre toda la familia de Jacob?



La segunda amenaza: la muerte cultural. Si bien Abraham había tenido una relación muy íntima con Dios y había obedecido su mandato de separarse de la cultura de su entorno, sus descendientes no veían ningún problema en mezclarse con la cultura malvada de su entorno.



Por ejemplo, el hijo de Jacob, Judá, no vio ningún problema en tener sexo con quien pensaba que era una prostituta cananea, Tamar, quien en realidad era su primera nuera, la esposa de su primer hijo. Sin embargo, Dios quitó la vida a su malvado esposo. Siguiendo la tradición, Tamar se casó con el segundo hijo. Sin embargo, el malvado hombre se negaba a tener hijos con ella porque el hijo llevaría el nombre de su hermano mayor. Por lo tanto, Dios también le quitó la vida. Después de esto, Judá engañó a Tamar e impidió que se casara con su tercer hijo. Así que Tamar se disfrazó como una prostituta cananea y se quedó embarazada de Judá (*Génesis 38:6-16, 27*). ¡Lo que Judá hizo con Tamar, a quien consideraba cananea, era tanto un problema religioso como moral! ¡Se estaba mezclando con la religión cananea, de la debería haberse mantenido alejado!



Al igual que lo que sucedió con la familia de Noé, la Biblia registra que la familia de Abraham era muy disfuncional y no seguía su misma fidelidad a Dios. Sin embargo, puesto que Dios había elegido a la familia de Abraham y había hecho un pacto con él, Yahveh no iba a dejar que la familia de Abraham muriera ni se autodestruyera.

Por lo tanto, Yahveh intervino para mantener a los descendientes de Abraham (i) vivos y para (ii) evitar que se casaran y mezclaran con los cananeos, perdiendo así su identidad y su misión mundial por completo.

En Egipto

Como maestro de la historia, Yahveh coordinó los eventos y envió a la familia de Abraham a una tierra ajena. De hecho, en la ceremonia de la firma del pacto (los animales cortados por la mitad), Dios ya había advertido a Abraham que esto pasaría.

Génesis 15:12-16

¹² Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora. ¹³ Después el SEÑOR dijo a Abram: «Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años; ¹⁴ pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas. ¹⁵ En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez. ¹⁶ Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción».

Para preservar a la familia, Dios eligió enviarla a Egipto. Pero, de todas las tierras diferentes, ¿por qué Egipto?

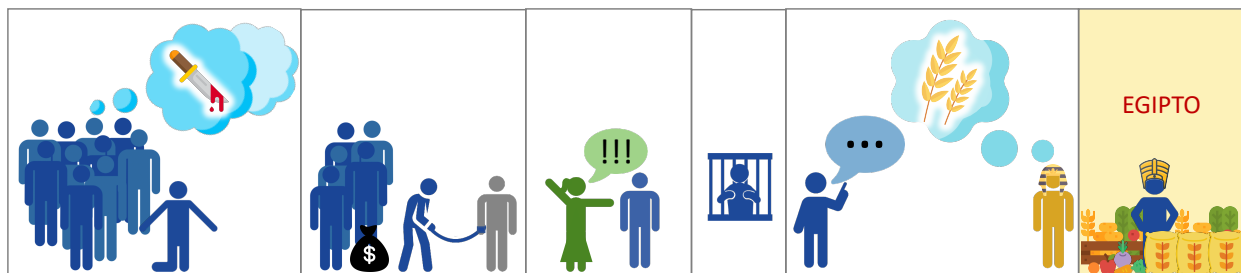
Esto se debe a que Egipto tenía comida y a que era una sociedad discriminatoria.



Comida: al ser soberano, Yahveh usó a la familia disfuncional de Jacob para preparar el camino para que el hijo de Jacob, José, no solo se convirtiera en primer ministro de Egipto, ¡sino también en el hombre a cargo del programa de alimentos y todas las raciones de comida! Desde allí, José pudo proveer a su familia toda la comida que necesitaba para sobrevivir a la larga hambruna.



¿Cómo hizo Dios esto? Hubo una gran disputa en la familia de Jacob debido a su favoritismo por una esposa, Raquel, y su hijo. Debido a acciones envidiosas, Jacob había terminado con una familia mezclada compuesta por dos esposas, dos concubinas y un total de doce hijos y una hija. Los hermanos envidiosos, al intentar matar a José, terminaron vendiéndolo a unos negociantes que, a su vez, lo vendieron como esclavo en Egipto. Más tarde, José fue acusado falsamente y fue encarcelado. Sin embargo, en la cárcel, Dios le dio la oportunidad y la capacidad de interpretar sueños, incluidos los sueños del faraón. Su éxito en la interpretación de los sueños del faraón hizo que José fuera nombrado primer ministro de Egipto.



Cuando su familia se quedó sin comida, Jacob envió a sus hijos a Egipto para que compraran más. Al final, ¡terminaron comprándole comida a José, a su propio hermano! Aunque no lo reconocieron en un primer momento, José les reveló más tarde su verdadera identidad (*Génesis 37, 39-46*).

Dios había planeado enviar a José a Egipto para que, a través de él, ¡Yahveh salvara la vida de los descendientes de Abraham! Así es como José explicó esto a sus hermanos.

Génesis 45:4-8

⁴ «Por favor, acérquense», les dijo. Entonces ellos se acercaron, y él volvió a decirles: «Soy José, su hermano, a quien ustedes vendieron como esclavo en Egipto. ⁵ Pero no se inquieten ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido. Fue Dios quien me envió a este lugar antes que ustedes, a fin de preservarles la vida. ⁶ El hambre que ha azotado la tierra estos dos últimos años durará otros cinco años más, y no habrá ni siembra ni siega. ⁷ Dios me hizo llegar antes que ustedes para salvarles la vida a ustedes y a sus familias, y preservar la vida de muchos más. ⁸ Por lo tanto, fue Dios quien me envió a este lugar, ¡y no ustedes! Y fue él quien me hizo consejero del faraón, administrador de todo su palacio y gobernador de todo Egipto.

José invitó a toda su familia a vivir con él en Egipto, donde él cuidaría de ellos. Y así es como Jacob y todos los setenta miembros de su familia terminaron en Egipto.

Discriminación y segregación: Egipto también fue la solución de Dios para evitar las mezclas étnicas. Ni los cananeos ni los demás grupos étnicos presentes en la región tenían problemas con mezclarse con los descendientes de Abraham. Si los israelitas hubieran seguido viviendo con ellos, su cultura no hubiera tardado mucho tiempo en perderse. Sin embargo, los egipcios eran muy diferentes.



- Los egipcios despreciaban a toda la gente que no era egipcia. Su sociedad era tan discriminatoria que los egipcios se negaban a comer con los no egipcios.

Génesis 43:32

Los camareros sirvieron a José en su propia mesa, y sus hermanos fueron servidos en una mesa aparte. Los egipcios que comían con José se sentaron en su propia mesa, porque los egipcios desprecian a los hebreos y se niegan a comer con ellos.

(Nota: el término «los hebreos» se refiere a los descendientes de Abraham).

- Los egipcios despreciaban el oficio de pastor, la ocupación de la familia de José.
- Además, los no egipcios no eran bienvenidos a vivir físicamente entre ellos.

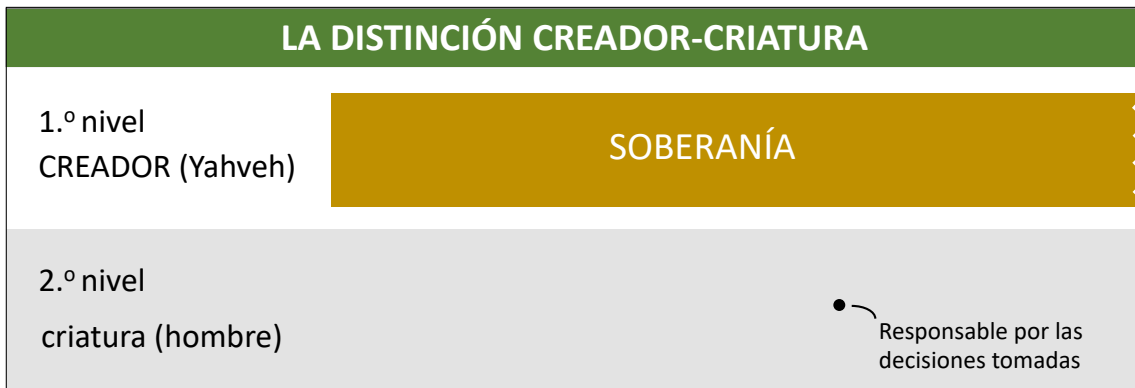
Por lo tanto, Dios obró para que ellos vivieran en Egipto, pero en el área de Gosén, separados de los egipcios (Génesis 47:5-6). Aquí, había poco riesgo de que los israelitas se mezclaran y que su cultura terminara perdiéndose.



¿Está realmente Dios a cargo de la historia o es el hombre quien decide? Desde luego, las dos no pueden ser, ¿o sí?

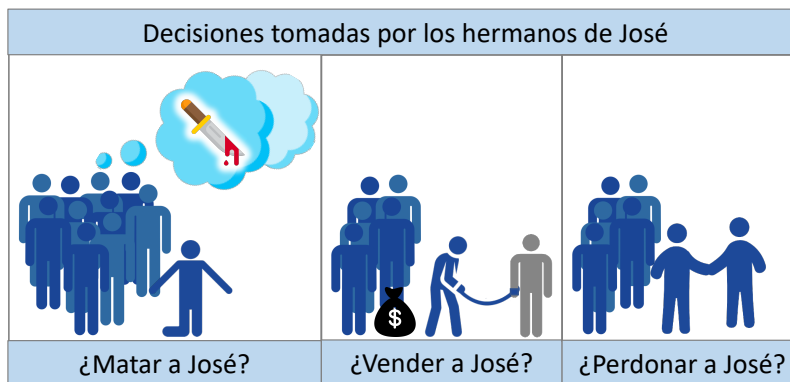
A través del relato de la familia de Abraham y, en particular, de José, aprendemos algo muy importante acerca de Yahveh. Dios es omnisciente; él sabe todo lo que sucederá en la historia. Sin embargo, él también conoce todos los «Y si...» de la historia. ¿Y si los hermanos de José no hubieran intentado matarlo? ¿Y si no hubieran vendido a José como esclavo en Egipto? ¿Y si no hubiera habido nadie en Egipto para ayudar a Jacob y a su familia a conseguir comida? Dios conoce las respuestas a estas preguntas. Él conoce todos los distintos escenarios y cómo se desarrollarían. Él es omnisciente.

Dios también es todopoderoso. Él es el que toma todas las decisiones en la historia. Él es el que está en control. ¿Significa esto que las personas no tienen libre albedrío? No. Las personas tienen libre albedrío para elegir. Sin embargo, Dios es lo suficientemente poderoso como para pastorear el transcurso de la historia mientras permite que todos usen su libre albedrío.



El relato de lo que le sucedió a José nos muestra que:

- Los hermanos de José eligieron lo que harían con él.



- José eligió cómo viviría en Egipto.



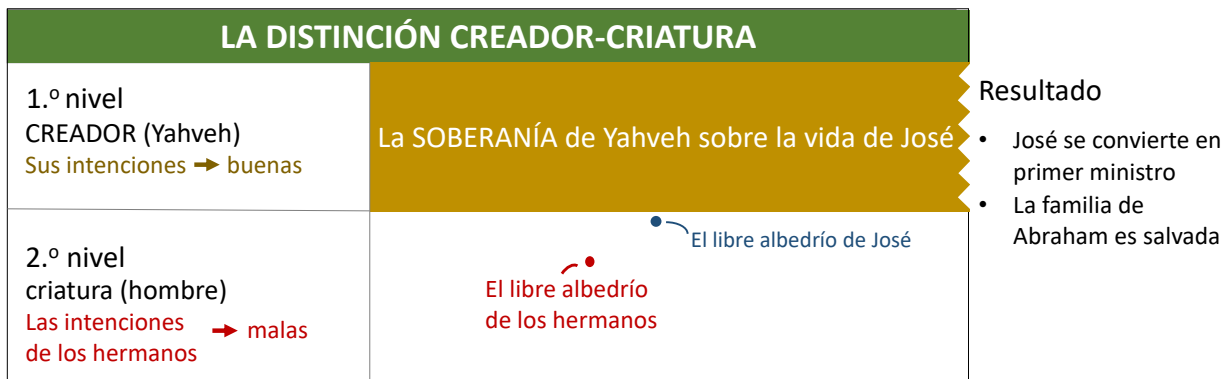
- Al final, dadas sus elecciones, Dios siguió controlando el resultado.

José mismo explicó a sus hermanos cómo Dios podía dirigir la historia al mismo tiempo que daba al hombre un libre albedrío completo.

Génesis 50:20

²⁰ *Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas.*

Los hermanos de José eran libres para elegir lo que querían hacer. Tomaron la **malvada decisión** de vender a José a negociantes que, a su vez, llevaron a José a Egipto y lo vendieron como esclavo (*Génesis 37:36*).



Dios actuó soberanamente y tomó la **buena decisión** de enviar a José a Egipto para que pudiera ser puesto en un cargo para salvar a su familia cuando una gran hambruna desoló la tierra años más tarde.

La malvada decisión de los hermanos y la buena decisión de Yahveh resultaron en la misma acción: ¡José fue enviado a Egipto! ¿Debemos alabar a Dios por salvar a la familia de Jacob? ¡Sí! ¿Debemos hacer responsables a los hermanos de José por venderlo como esclavo? Sí.

Dios sabía qué elecciones tomarían las diferentes personas y sabía cómo dirigir la historia para que los eventos se desarrollaran según su voluntad. Este es el motivo por el que José pudo decir a sus hermanos que, aunque su malvada elección de dañarlo había hecho que fuera enviado a Egipto, Dios eligió ese mismo evento para un buen propósito: ¡salvar muchas vidas!

Como el Dios omnisciente y todopoderoso que dirige la historia, él podía decir a Abraham lo que sucedería con su familia incluso muchos años antes de que José, su bisnieto, naciera.

Dios nos dice que (i) conocer la historia y (ii) predecir el futuro son cosas que solo Dios puede hacer. Él nos ha contado nuestra historia. Sin embargo, también nos predijo el futuro. Dios dice que una buena «prueba» para ver si alguien es «Dios» es ver si puede predecir el futuro.

Isaías 46:9-10

⁹ Recuerden las cosas que hice en el pasado. ¡Pues solo yo soy Dios! Yo soy Dios, y no hay otro como yo. ¹⁰ Solo yo puedo predecir el futuro antes que suceda. Todos mis planes se cumplirán porque yo hago todo lo que deseo.



B. Dios convirtió a la familia de Abraham en la nación de Israel

Dios hizo a Abraham la promesa de que sería el padre de un gran número de descendientes. Y fue en Egipto donde Dios aumentó milagrosamente a la familia de Abraham, que pasó de ser un grupo de setenta personas a convertirse en toda una nación de aproximadamente 2,4 millones de personas en 430 años. Dios había contado su plan a Jacob años antes cuando José lo invitó a mudarse a Egipto.



Descendientes

Génesis 46:1-3

¹ Entonces Jacob emprendió el viaje a Egipto con todas sus posesiones. Y cuando llegó a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ² Durante la noche, Dios le habló en una visión. —¡Jacob! ¡Jacob! —lo llamó. —Aquí estoy —respondió Jacob.

³ —Yo soy Dios, el Dios de tu padre —dijo la voz—. No tengas temor de descender a Egipto, porque allí haré de tu familia una gran nación.

En un momento más temprano de su vida, Dios cambió el nombre de Jacob por el de Israel (que significa «prevalece con o se aferra a Dios»). E «Israel» se convirtió en el nombre de la nación que creció de la familia de Abraham.



Pero ¿cómo se convirtieron setenta personas en una nación de 2,4 millones? La vida en Egipto empezó bien para la familia; sin embargo, tras la muerte de José y de su generación, esto cambió. Y un nuevo faraón llegó al poder .

Éxodo 1:8-14

⁸ Tiempo después, subió al poder de Egipto un nuevo rey que no conocía nada de José ni de sus hechos. ⁹ El rey le dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de Israel ahora es más numeroso y más fuerte que nosotros. ¹⁰ Tenemos que idear un plan para evitar que los israelitas sigan multiplicándose. Si no hacemos nada, y estalla una guerra, se aliarán con nuestros enemigos, pelearán contra nosotros, y luego se escaparán del reino».

¹¹ Por lo tanto, los egipcios esclavizaron a los israelitas y les pusieron capataces despiadados a fin de subyugarlos por medio de trabajos forzados. Los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés como centros de almacenamiento para el rey. ¹² Sin embargo, cuanto más los oprimían, más los israelitas se multiplicaban y se esparcían, y tanto más se alarmaban los egipcios. ¹³ Por eso los egipcios los hacían trabajar sin compasión. ¹⁴ Les amargaban la vida forzándolos a hacer mezcla, a fabricar ladrillos y a hacer todo el trabajo del campo. Además, eran crueles en todas sus exigencias.

Yahveh usó la dificultad de los israelitas para multiplicarlos. Incluso en medio de su sufrimiento, Dios logró su propósito en su pueblo escogido. Primero, él eligió a Abraham, a un individuo. Luego, este individuo creció hasta convertirse en una familia, y luego Dios los hizo crecer hasta ser una nación. Esto era todo para la misión específica de proveer una forma de reconciliar a la humanidad con él mismo.



Como esclavos en Egipto, los israelitas tenían una vida rutinaria y predecible. Se levantaban y se iban a la cama todos los días a la misma hora. Y, en cierto sentido, tenían un cierto nivel de seguridad: tenían asegurado el trabajo, la comida y un lugar donde dormir. Sin embargo, eran oprimidos y clamaron a Dios para que los ayudara.



Éxodo 2:24-25

²⁴ quien oyó sus gemidos y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵ Miró desde lo alto a los hijos de Israel y supo que ya había llegado el momento de actuar.

Cuando Yahveh «recordó» la promesa de su pacto, no se debía a que la hubiera olvidado. Dios no olvida. En cambio, la palabra hebrea para «recordar» incluye las acciones que uno hace para mantener una promesa. Dios «retiró» el contrato con Abraham y revisó lo que había acordado hacer para él y su familia. No había llegado el momento de que Dios actuara.



C. Dios salvó a Israel de Egipto

En su gracia, Dios eligió a un hombre israelita llamado Moisés para salvar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Dios se le apareció a Moisés mientras este cuidaba su rebaño de ovejas. (Nota: en el Antiguo Testamento, las palabras «el ángel del SEÑOR» se refiere a que Dios se aparece a la gente de una forma física. Estas apariciones serían el Jesucristo preencarnado, la Segunda Persona de la Trinidad. «Preencarnado» significa antes de que Jesús asumiera una forma humana física. Estudiaremos esto más a fondo en la Lección 34).

Éxodo 3:2-10

² Allí el ángel del SEÑOR se le apareció en un fuego ardiente, en medio de una zarza. Moisés se quedó mirando lleno de asombro porque aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía. ³ «Esto es increíble —se dijo a sí mismo—. ¿Por qué esa zarza no se consume? Tengo que ir a verla de cerca». ⁴ Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para observar mejor, Dios lo llamó desde el medio de la zarza: —¡Moisés! ¡Moisés! —Aquí estoy —respondió él.

⁵ —No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. ⁶ Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

⁷ Luego el SEÑOR le dijo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus capataces. Estoy al tanto de sus sufrimientos.

⁸ Por eso he descendido para rescatarlos del poder de los egipcios, sacarlos de Egipto y llevarlos a una tierra fértil y espaciosa. Es una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. ⁹ ¡Mira! El clamor de los israelitas me ha llegado y he visto con cuánta crueldad abusan de ellos los egipcios. ¹⁰ Ahora ve, porque te envío al faraón. Tú vas a sacar de Egipto a mi pueblo Israel.






YO SOY...
el Dios de Abraham...

...el Dios de Isaac...

...el Dios de Jacob...



Dios no se identificó ante Moisés como «el Dios de Adán, Eva y Noé», aunque eso hubiera sido cierto. Dios se identificó deliberadamente como «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». ¿Por qué? Porque Yahveh quería que Moisés supiera que la razón por la que él se le aparecía era debido a las promesas del pacto que él había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. Esto es lo que Dios le dijo específicamente a cada uno de ellos:

<p>Abraham</p> 	<p>Dios llamó a Abraham y le hizo tres promesas específicas: tierra, descendientes y bendición universal.</p> <p>Génesis 12:1-3 ¹ El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré.» ² Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³ Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. <u>Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti.</u>»</p>
<p>Isaac</p> 	<p>Al hablar con Isaac, Dios confirma su pacto con Abraham.</p> <p>Génesis 26:1-5 ¹ Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos. ² El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo. ³ Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. <u>Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia, tal como le prometí solemnemente a Abraham, tu padre.</u> ⁴ Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, <u>todas las naciones de la tierra serán bendecidas.</u> ⁵ Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones.»</p>
<p>Jacob</p> 	<p>Al hablar con Jacob, Dios vuelve a confirmar su pacto con Abraham.</p> <p>Génesis 28:10-15 Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. ¹¹ A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir. ¹² Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. ¹³ En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. <u>La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia.</u> ¹⁴ ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y <u>todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.</u> ¹⁵ Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido.»</p>

En la Biblia, veremos muchas veces esta frase: “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Cada vez que la veamos, necesitaremos saber que Dios está recordando o actuando debido a sus promesas del pacto.



Dios quiere que sepamos que él es un Dios fiel que cumple sus promesas. Además, él quiere que observemos y que entendamos las razones que se esconden tras sus acciones: Dios cumple sus promesas y se asegura de que estas se cumplan. Él no dudará al interrumpir la historia e intervenir en la vida de la gente para garantizar que se hagan realidad todas y cada una de sus promesas.

Moisés se crio en la familia del faraón, por lo que debía estar familiarizado con los muchos dioses que adoraban los egipcios. Aunque Dios se había identificado como el Dios de Abraham, Moisés le preguntó específicamente a Dios cuál era su nombre personal.

Éxodo 3:13-15

¹³ Pero Moisés volvió a protestar: —Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, ellos me preguntarán: “¿Y cuál es el nombre de ese Dios?”. Entonces, ¿qué les responderé? Dios le contestó a Moisés: ¹⁴ —YO SOY EL QUE SOY. Dile esto al pueblo de Israel: “Yo SOY me ha enviado a ustedes”. ¹⁵ Dios también le dijo a Moisés: —Así dirás al pueblo de Israel: “Yahveh, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno, el nombre que deben recordar por todas las generaciones”.

Dios se identificó a sí mismo como «YO SOY» o Yahveh en hebreo. Pero ¿qué significa esto?



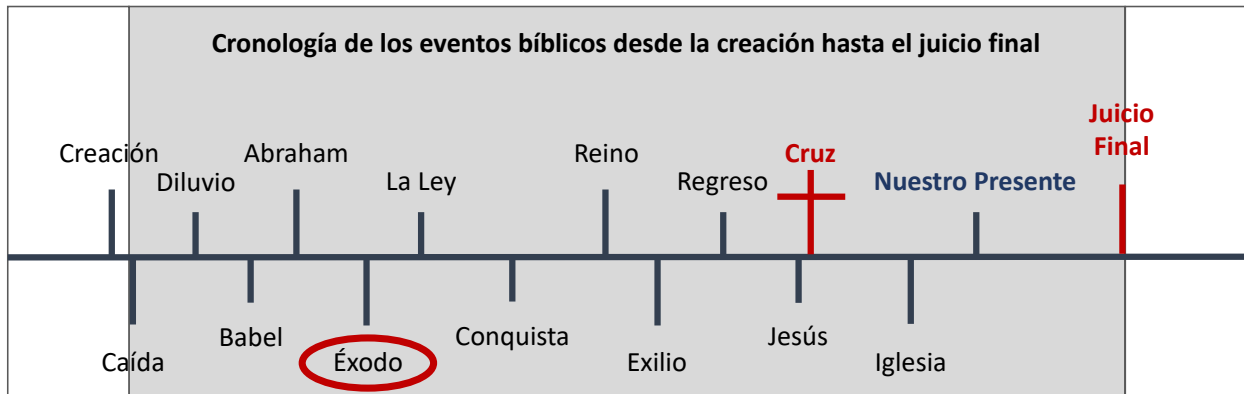
Siguiendo las instrucciones de Dios, Moisés y su hermano, Aarón, fueron a hablar con el faraón tras haber hablado con todo el pueblo.

Éxodo 5:1-2

¹ Después del encuentro con los líderes de Israel, Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron: —Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Deja salir a mi pueblo para que celebre un festival en mi honor en el desierto”. ² —¿Ah sí? —replicó el faraón—. ¿Y quién es ese SEÑOR? ¿Por qué tendría que escucharlo y dejar ir a Israel? Yo no conozco a ese tal SEÑOR y no dejaré que Israel se vaya.



Esto sienta las bases para el Éxodo.



El Éxodo: un enfrentamiento entre el reino del hombre y el Reino de Dios

El Éxodo es uno de los eventos más importantes que hay que entender en el Antiguo Testamento. El evento en sí consistió en una serie de diez plagas devastadoras que Yahveh envió sobre la tierra de Egipto (*Éxodo 7-12*). Estas plagas tuvieron lugar a lo largo de muchos meses y provocaron grandes catástrofes que afectaron a todo Egipto.

Sin embargo, la lucha no era solo entre Moisés y el faraón. El Éxodo es una confrontación entre dos dioses, entre dos sistemas de creencias, entre dos ideas poderosas. Estas ideas seguirán estando en guerra a lo largo de la historia. Solo podía ganar uno, y ganó Yahveh, el Dios del universo.



Enfrentamiento entre:

- 2 dioses
- 2 sistemas de creencias
- 2 ideas poderosas

Dios usó el relato del Éxodo para enseñar a la humanidad muchas verdades importantes acerca del reino del hombre frente al Reino de Dios. Mencionaremos tres:

1. Solo Dios es Dios. No hay ningún otro.
2. Ningún sistema o gobierno mundial puede salvar al hombre. Solo Dios puede salvar a la humanidad.
3. La gracia de Dios es necesaria para la salvación y la redención. El hombre no puede hacer nada más que responder.

1. Solo Dios es Dios. No hay ningún otro.

A través del Éxodo, Dios mostró categóricamente que él es el único Dios verdadero.



Los magos egipcios
NO son dioses



Los dioses egipcios
NO son dioses

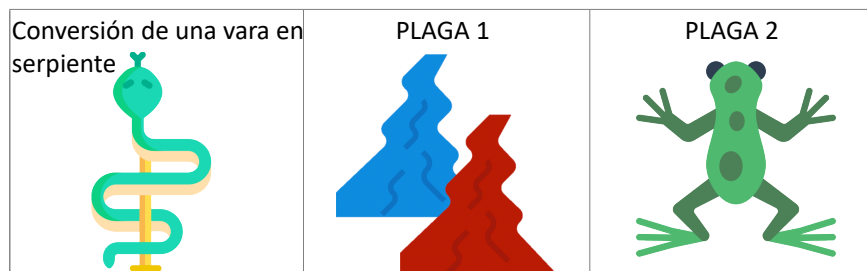


El faraón
NO es un dios



i. Los magos egipcios no eran dioses.

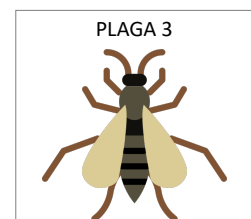
Al principio, los magos del faraón pudieron imitar o falsear los milagros de Yahveh. Después de los milagros realizados por Moisés y por Aarón, ¡estos magos hicieron lo mismo transformando una vara en una serpiente, convirtiendo el agua en sangre y creando una plaga de ranas! ¡Los magos del faraón eran muy poderosos! Los poderes demoníacos que conjuraban no eran débiles en absoluto.



Los magos del faraón podían imitar algunos de los milagros de Dios

Sin embargo, los poderes demoníacos no son nada para Yahveh.

Llegada la tercera plaga, los magos no pudieron falsear más los milagros de Dios y admitieron que sabían que Yahveh estaba detrás de los milagros, ¡aun cuando trabajaban con magia demoníaca!



Éxodo 8:16–19

¹⁶ Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: «Dile a Aarón: “Extiende tu vara y golpea el suelo. El polvo se convertirá en enjambres de mosquitos por toda la tierra de Egipto”».

¹⁷ Entonces Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les ordenó. Cuando Aarón extendió la mano y golpeó el suelo con su vara, los mosquitos infestaron todo el territorio y tanto los egipcios como sus animales quedaron cubiertos de ellos. Todo el polvo de la tierra de Egipto se convirtió en mosquitos. ¹⁸ Los magos del faraón intentaron hacer lo mismo mediante sus artes ocultas, pero esta vez no pudieron. Y los mosquitos estaban sobre todos: gente y animales por igual.











¹⁹ «¡Es el dedo de Dios!», exclamaron los magos ante el faraón. Pero el corazón del faraón siguió endurecido y no quiso escucharlos, tal como el SEÑOR había dicho.

Aunque solo dijeron «¡Es el dedo de Dios!», por el contexto queda claro que se referían al Dios que representaba Moisés: Yahveh.

**ii. Los dioses egipcios no eran realmente dioses.**

Los egipcios adoraban a muchos dioses diferentes. Creían en dioses «provinciales», lo que significa que un dios solo está a cargo de un área de la Tierra o de un aspecto de la naturaleza como «dios del desierto» o «dios del sol», etc.

Por medio de las plagas, Yahveh demostró sistemáticamente que estos no eran dioses en absoluto. Con cada plaga, Yahveh contradecía a uno o más dioses de Egipto. Si bien estos dioses egipcios estaban «especializados» en ciertas áreas de la vida, por ejemplo, el dios de las moscas o el dios de las ranas, ninguno de ellos era nada para Yahveh.

Plaga	Referencia bíblica	Dios egipcio al que se dirigía Yahveh
 1. Conversión del agua en sangre	Éxodo 7:14–25	Dioses vinculados con el Nilo: Jnum, Hapi, Osiris
 2. Ranas	Éxodo 8:1–15	Diosas de las ranas: Hapi, Heqt
 3. Mosquitos	Éxodo 8:16–19	Dios de la Tierra: Seb
 4. Moscas	Éxodo 8:20–32	Dios de las moscas: Uatchit
 5. Muerte del ganado	Éxodo 9:1–7	Dioses vinculados con toros/vacas: Ptah, Hator, Mnevis, Amón
 6. Llagas purulentas	Éxodo 9:8–12	Diosa de las plagas: Sejmet Dioses de la sanación: Serapis, Imhotep
 7. Granizo	Éxodo 9:13–35	Diosa del cielo y dios de la atmósfera: Nut, Shu Dioses de la agricultura: Isis, Seth
 8. Langostas	Éxodo 10:1–20	Dios protector frente a las langostas: Serapia
 9. Tinieblas	Éxodo 10:21–29	Dios del sol: Ra, Amón-Ra, Atón, Atum, Horus Dios de la luna: Tot
 10. Muerte del primer hijo varón	Éxodo 12:29–36	Todos los dioses egipcios, incluido el propio faraón.

Cada una de estas plagas mostraba que era Yahveh quien estaba en pleno control de toda la Tierra y no ninguno de los dioses adorados por los egipcios.



iii. El faraón no era un dios.

En ese punto de la historia, Egipto era la «superpotencia» del mundo antiguo. Contaban con una alta tecnología, una gran maestría artística y una inmensa riqueza.

En Egipto, el propio faraón era considerado un dios; tenía toda la autoridad y todo el poder de la tierra y se le consideraba igual o mayor que los otros dioses. El faraón mediaba o actuaba como intermediario entre el hombre y los otros dioses egipcios para mantener el orden y la paz.



Anubis



Horus



El faraón es



Bastet



Tot

considerado un dios

De hecho, durante la época de José, se consideraba que el faraón había librado al mundo de morir de hambre. En toda la tierra de Egipto y en las áreas limítrofes, una vez agotado todo su dinero, las personas vendían su ganado, sus tierras e incluso a sí mismos por comida. El faraón terminó siendo extremadamente rico; poseía y controlaba toda la tierra, muchos esclavos y un gran número de cabezas de ganado (*Génesis 47:13-21*). El faraón se convirtió en un dios sobre la Tierra.

Los egipcios también veían al faraón como el Estado o el país. Curiosamente, en el idioma egipcio, no existe ninguna palabra para «Estado». El Estado era el «faraón». Si el faraón moría o le sucedía algo, toda la sociedad estaba en problemas.

Cuando Moisés se dirigió al faraón por primera vez, es entendible que este se negara a dejar ir al pueblo de Israel. Probablemente, el faraón pensaba que este «dios» de los israelitas era un dios débil porque no estaba a cargo de ningún área importante de la vida como las aguas o el sol. Este «dios» solo era un dios de los esclavos, a quienes los egipcios despreciaban. Por lo tanto, este dios no debía ser un «dios» poderoso en absoluto. Sin embargo, a través del evento del Éxodo, el faraón no tardaría en descubrir que este «dios» de los esclavos era nada más y nada menos que el Dios Creador mismo.

La décima plaga, la muerte de los primeros hijos varones, fue un juicio específico contra el faraón.

Muchos años antes, el faraón anterior tenía miedo de que los israelitas se multiplicaran demasiado y se volvieran contra él, así que mandó matar a todos los primeros hijos varones israelitas como medio de control de la población.

Éxodo 1:22

Entonces el faraón dio la siguiente orden a todo su pueblo: «Tiren al río Nilo a todo niño hebreo recién nacido; pero a las niñas pueden dejarlas con vida».

Dios iba a juzgar ahora al faraón por matar a su pueblo.

Yahveh consideraba que Israel era su primer hijo varón, y advirtió al faraón que, si no dejaba libre a su hijo, Israel, entonces él mataría a todos los primeros hijos varones de los egipcios, incluido el primer hijo varón del faraón.

Éxodo 4:22-23

²² Entonces le dirás: “Esto dice el SEÑOR: ‘Israel es mi primer hijo varón.’ ²³ Te ordené: deja salir a mi hijo para que pueda adorarme, pero como te has negado, ¡ahora mataré a tu primer hijo varón!’».

La décima plaga, la muerte del primer hijo varón, tenía como objetivo a todos los falsos dioses, incluido el faraón, de una misma vez. Yahveh demostró con firmeza que solo él era Dios.

Éxodo 12:1, 12

¹ Mientras los israelitas todavía estaban en la tierra de Egipto, el SEÑOR dio las siguientes instrucciones a Moisés y a Aarón:

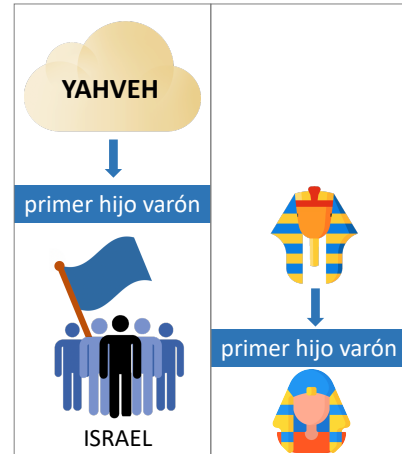
¹² Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primer hijo varón y a la primera cría macho de los animales en la tierra de Egipto. Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, ¡porque yo soy el SEÑOR!

El faraón no pudo evitar que Dios matara a su primer hijo varón ni los primeros hijos varones de todas las familias egipcias. Incluso si todos los egipcios consideraban y trataban al faraón como un dios, la verdad es que el faraón no lo era.

2. Ningún sistema o gobierno mundial puede salvar al hombre. Solo Dios puede salvar a la humanidad.

Otra lección muy importante que Dios enseñó a las personas es que el gobierno no era el salvador. Solo Dios está a cargo de todo y solo él puede preservar y salvar a la humanidad.

En primer lugar, justo después del diluvio universal, Dios prometió preservar todo el universo geofísico. Él no solo prometió que no habría otro diluvio universal, sino que prometió estabilidad en la Tierra. Él es el Único que puede hacer esta promesa porque él está en pleno control del universo.





En segundo lugar, Dios dio el gobierno civil como institución divina restrictiva. La tarea del gobierno consistía en limitar la maldad.

El gobierno no se concibió nunca para que fuera un «salvador» que salvara a las personas de lo malo y que diera sentido y propósito a sus vidas. Sin embargo, los egipcios pervirtieron esta institución divina.



Los egipcios creían que el universo era inmutable y que todos los opuestos debían estar siempre en equilibrio. Por consiguiente, valoraban el orden, la estabilidad y la permanencia. Odiaban el caos y no les gustaba la idea de cambio o de progreso porque creían que lo que tenían ya era perfecto.

Para mantener esta estabilidad, creían en la importancia de un gobierno fuerte. Creían que cuando el faraón y su gobierno centralizado tuvieran el control absoluto, ellos podrían tener una sociedad sin problemas en la que reinaría la paz para todos. Además, también tendrían un entorno geofísico favorable, ya que el faraón estaba a cargo de mediar con los distintos dioses.

<p>El reino pagano del hombre Basado en OBRAS El hombre se salvaría por sus propias ideas</p>	<p>El reino de Dios Basado en GRACIA Dios salvaría al hombre</p>
<p style="text-align: center;"> Egipto</p> <p style="text-align: center;">El faraón es dios.</p> <p>Él es la máxima autoridad y determina lo que está bien y lo que está mal.</p> <p style="text-align: center;">El faraón y su gobierno son el salvador.</p> <p>Egipto pervirtió la institución divina del gobierno civil e hizo al gobierno todopoderoso. Las personas dependían del gobierno para tener bienestar social, orden y sentido en la vida. Los egipcios creían que vivían en total seguridad si el faraón, como «estado» o nación, era todopoderoso.</p>	<p style="text-align: center;"> Éxodo</p> <p style="text-align: center;">Solo Yahveh es Dios.</p> <p>Yahveh es la máxima autoridad, la fuente de verdad y de justicia. Él es el que está en control. Ya sea como hombre, como dios o como Estado, el faraón no tiene ningún control de lo que sucede. Toda la creación, la naturaleza y el hombre, deben someterse a Yahveh.</p> <p style="text-align: center;">Solo Yahveh es el Salvador.</p> <p>Dios dio la institución divina del gobierno civil para limitar la maldad. El gobierno civil se dio para castigar a las personas que asesinaban o que quebrantan las leyes. El fin del gobierno no era ser un «salvador» ni tampoco ser todopoderoso. Las personas debían volverse a Dios, y no al gobierno, para tener bienestar, orden y sentido en su vida. La seguridad del hombre proviene de tener una relación con Dios, quien es el Señor de todo..</p>

Anteriormente, Dios había rechazado la civilización paganizada y orgullosa de la torre de Babel porque esta se basaba completamente en las propias ideas del hombre, con la humanidad como máxima autoridad. Por tanto, Dios llamó a Abraham a separarse de esa sociedad pagana.

En el evento del Éxodo, Egipto también representa el reino del hombre. El sistema de liderazgo y de gobierno se basa íntegramente en las propias ideas del hombre, con la humanidad como máxima autoridad. Dios rechaza otra vez este reino del hombre al llamar a los israelitas a separarse.



3. La gracia de Dios es necesaria para la salvación y la redención. El hombre no puede hacer nada más que responder.

Otra lección que Dios enseñó a través del relato del Éxodo es que su gracia es fundamental. Si bien los israelitas habían clamado a Yahveh para que los ayudara a salir de su esclavitud, no lo hicieron de forma cooperativa. Siguieron aferrados a un extraño sentido de seguridad de cuando eran esclavos en Egipto y se negaron a escuchar al Dios que los iba a salvar.

Éxodo 6:9

Así que Moisés le dijo al pueblo de Israel lo que el SEÑOR había dicho, pero ellos no quisieron escucharlo más porque estaban demasiado desalentados por la brutalidad de su esclavitud.

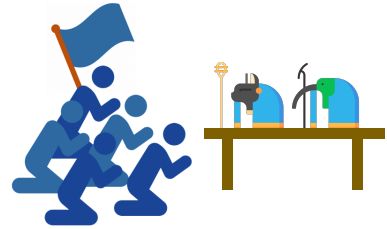
Y eso no es todo. La Biblia deja muy claro que incluso mientras estuvieron en Egipto, a pesar de la segregada sociedad, ¡los israelitas eligieron adorar a los ídolos egipcios en vez de a Yahveh! Esto es lo que el SEÑOR dijo al profeta Ezequiel.

Ezequiel 20:5-7

⁵ Dales el siguiente mensaje de parte del SEÑOR Soberano: “Cuando elegí a Israel —cuando me di a conocer a los descendientes de Jacob en Egipto—, hice un juramento solemne de

que yo, el SEÑOR, sería su Dios. ⁶ Ese día juré solemnemente que los sacaré de Egipto y los llevaré a una tierra que yo había explorado para ellos: una buena tierra donde fluyen la leche y la miel, la mejor tierra de todas.

⁷ Entonces les dije: 'Cada uno de ustedes deshágase de las imágenes repugnantes con las que están tan obsesionados. No se contaminen con los ídolos de Egipto, porque yo soy el SEÑOR su Dios.'



De forma colectiva, mientras estuvieron en Egipto, los israelitas ni siquiera adoraban a Yahveh, ¡quien había preservado sus vidas!

¿Por qué se molestó Dios en salvarlos siquiera? Porque a nivel nacional, él los había elegido para un propósito, y también por su pacto con Abraham. Dios estaba comprometido a trabajar con esta nación reacia.

Ellos mismos debían ser testigos de todas las cosas milagrosas que Dios hizo a través de las plagas antes de que confiaran siquiera en Moisés y en Dios. Fue solo por la gracia de Dios que los israelitas fueron salvados de Egipto. La gente no hizo nada para merecer su salvación. Esto nos recuerda que la salvación debe ser obra de la gracia de Dios.

Dios realizó dos obras poderosas en el evento del Éxodo: juzgó a Egipto con un juicio terrible y salvó a los israelitas. En todo esto, las personas solo tenían que responder a lo que Dios estaba haciendo por ellas.

Éxodo: una imagen del juicio y de la salvación

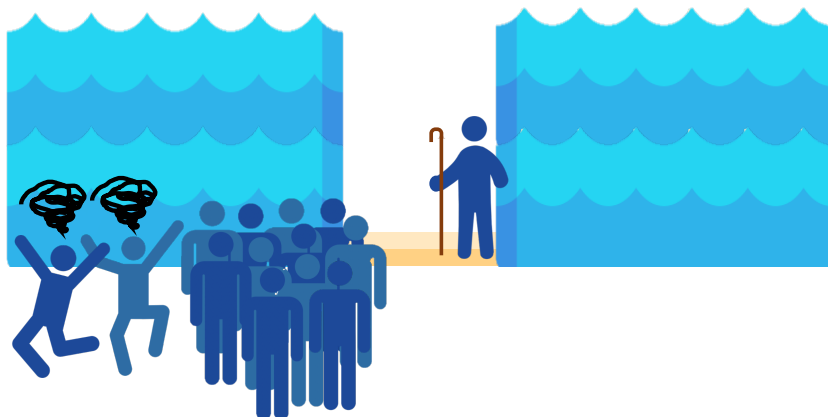


Dios juzgó a Egipto



Dios salvó a Israel

Esto puede verse claramente en el incidente ocurrido en el mar Rojo. Con el mar a un lado y el ejército del faraón acercándose por el otro, el pueblo estaba atrapado y tenía miedo de que murieran todos. Moisés les dijo que no había nada que ellos pudieran hacer para salvarse. Sin embargo, Yahveh sí podía.



Presencia del miedo y de las reticencias, la nación decidió confiar en Dios, y Yahveh los salvó.

Éxodo 14:13-14

¹³ Pero Moisés les dijo: —No tengan miedo. Solo quédense quietos y observen cómo el SEÑOR los rescatará hoy. Esos egipcios que ahora ven, jamás volverán a verlos.

¹⁴ El SEÑOR mismo peleará por ustedes. Solo quédense tranquilos.

El evento del Éxodo mostró al mundo que Dios cumple sus promesas. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob mantiene su pacto interviniendo en la historia para cumplir sus promesas.

Dios ganó la guerra, pero, lo que es aún más importante, Dios enseñó a los israelitas, a los egipcios y a todo el mundo que él era Yahveh, el Dios Creador del universo.

Años después, una mujer no israelita llamada Rahab les describió a los israelitas cómo se sentían los otros grupos étnicos.

Josué 2:9-11

⁹ —Sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra. Todos tenemos miedo de ustedes. Cada habitante de esta tierra vive aterrorizado. ¹⁰ Pues hemos oído cómo el SEÑOR les abrió un camino en seco para que atravesaran el mar Rojo cuando salieron de Egipto. Y sabemos lo que les hicieron a Sehón y a Og, los dos reyes amorreos al oriente del río Jordán, cuyos pueblos ustedes destruyeron por completo.

¹¹ ¡No es extraño que nuestro corazón esté lleno de temor! A nadie le queda valor para pelear después de oír semejantes cosas. Pues el SEÑOR su Dios es el Dios supremo arriba, en los cielos, y abajo, en la tierra.

Cómo terminó el Éxodo: Yahveh aniquiló a los egipcios

El Éxodo terminó muy mal para los egipcios.

- **Muerte:** no había una sola casa en Egipto donde alguien no hubiera muerto (Éxodo 12:29-30). Y tanto el faraón como todo su ejército fueron aniquilados (Éxodo 14:26-28).
- **Pobreza:** los egipcios perdieron todas sus riquezas. Dios hizo que los egipcios dieran todo su oro y toda su plata a los israelitas. ¡Era como si Dios estuviera redistribuyendo la riqueza, tomando el dinero de los egipcios ricos y «pagando» con él a los israelitas por todos sus años de trabajo esclavo no remunerado (Éxodo 11:2-3; 12:35-36)!
- **Economía arruinada:** la economía de Egipto estaba totalmente arruinada. Todos los cultivos y todo el ganado habían sido destruidos y aniquilados. La gente no tenía más trabajo ni ingresos.



- **Ejército destruido:** el ejército de Egipto terminó en las profundidades del mar Rojo. Su poderío militar fue destruido en un solo día.



Su gobierno, economía y ejército fueron tan destruidos que Egipto desapareció de la historia bíblica. Hasta 500 años después, por los tiempos del rey Salomón, no hay ninguna otra mención de Egipto como superpotencia.

¿Es cierto que, con el gobierno y con los programas correctos, el hombre puede ser feliz, sentirse pleno y hallar sentido en la vida en el seno de una sociedad bien organizada?

Algunas personas creen que, con buenos líderes civiles, con una educación fuerte, con servicios sociales, con la aplicación de la ley y con el empleo de programas, el hombre puede crear una sociedad bien organizada que ofrezca una buena vida, paz entre unos y otros y una existencia con sentido para todos. En su arrogancia, la gente cree que puede superar los problemas del pecado y de la maldad con un buen gobierno. En otras palabras, que un buen gobierno puede ser el salvador de la humanidad.



Sin embargo, la naturaleza pecaminosa del hombre corrompe cualquier gobierno y sus mejores programas y, al final, la sociedad del hombre no tendrá éxito. Debido al pecado, en los sistemas creados por el hombre habrá siempre conflicto e infelicidad. Hemos visto caer muchos sistemas de gobierno del hombre: monarquías, feudalismo, imperios, sistemas de castas, comunismo, repúblicas y democracias.

Adicionalmente, lo que la gente no logra reconocer es que la humanidad no está en paz con el Dios Creador del universo. En cambio, los hombres son enemigos de Dios y deberán dar cuenta de sus acciones.

Independientemente de lo exitoso que sea el hombre en la Tierra, él sigue estando caído y separado de Dios en la vida y en la muerte.

Nuestro mundo actual se parece mucho al reino del hombre de Egipto:

- A título individual, cada persona cree que él o ella es la máxima autoridad y que puede determinar lo que está bien y lo que está mal. En su vano intento de crear una «buena vida», la gente se distrae con la «vida de Egipto» o con la vida del ajetreado mundo actual.
- Como Estado, las personas confían en que el gobierno las ayudará a tener éxito en la vida. Exigen prosperidad, asistencia sanitaria, una sociedad libre de delitos, un medioambiente limpio, pleno empleo y todo lo demás que disminuya los desafíos de la vida. Piensan que tienen derecho a esas cosas y que, si el gobierno no consigue dárselas, votarán a otro que pueda hacerlo. Confían en que el Estado resolverá sus problemas. El Estado se convierte en su salvador.

 El reino pagano del hombre Basado en OBRAS El hombre se salvaría por sus propias ideas	El reino de Dios Basado en GRACIA Dios salvaría al hombre 
<p>Yo soy independiente y no soy responsable ante nadie.</p> <p>La verdad es aquello que hago verdad. Yo genero mi propia ley.</p> <p>Yo genero mi propia ética. Hago lo que está bien a mis ojos.</p>	<p>Soy una criatura responsable ante de mi Creador.</p> <p>Acudo a mi Creador, quien es una persona, para buscar la verdad. Él es la fuente de toda la verdad.</p> <p>Dios define lo que hago. Dios dicta las reglas. Él da sentido a mi vida.</p>

La realidad es que, sin Dios y sin su salvación, no se puede alcanzar una «buena vida». Así como los israelitas no podían hacer nada para salvarse del faraón, de la esclavitud, de las plagas y de la posible muerte en el mar Rojo, las personas tampoco pueden hacer nada para salvarse.

A pesar de nuestra arrogancia, no podemos crear una sociedad perfecta con un gobierno perfecto para salvarnos. No podemos dar a nuestra vida un sentido real, y tampoco podemos salvarnos de la muerte eterna. La salvación del hombre será completamente obra de Dios. Lo único que necesita hacer el hombre es responder a su llamado y a su invitación a confiar en él más que confiar en las sociedades y en los sistemas creados por el hombre.

El enfrentamiento de reinos

Al igual que Babel, el Éxodo es un choque entre dos reinos y dos sistemas de creencias. Por un lado, está el reino del hombre, el cual está convencido de que las ideas y los caminos del hombre pueden salvar a la humanidad. Por otro lado, está Yahveh, el Dios Creador, quien muestra amor y misericordia a quienes cambien de opinión y confíen en él; y quien también muestra ira y juicio con quienes siguen siendo malvados y lo rechazan. El Éxodo es otra imagen del juicio final, global y futuro de Dios sobre el reino del hombre.

Este es un recordatorio de que, en nuestras vidas, el reino del hombre y el Reino de Dios también libran una guerra en nuestro interior. ¿A quién nos someteremos? ¿Quién será nuestra máxima autoridad? Cada día de nuestra vida, nos enfrentamos a la misma decisión a la que se enfrentaron los israelitas y los egipcios: ¿confiaremos en lo que dice Yahveh, el Dios Creador, o confiaremos en nuestro propio pensamiento e idearemos nuestras propias formas de lidiar con la vida?

<p>El reino pagano del hombre Basado en OBRAS El hombre se salvaría por sus propias ideas</p>	<p>El reino de Dios Basado en GRACIA Dios salvaría al hombre</p>
 <p>Babel</p>  <p>Egipto</p>	<p style="background-color: #d62728; color: white; padding: 2px;">La elección</p>  <p>Dios eligió a Abraham</p>  <p>Dios salvó a Israel</p>
<p>Confianza en: el hombre pecaminoso y finito</p>	<p>Confianza en: el Dios soberano, justo e infinito</p>

Preguntas de discusión

Discute las siguientes preguntas en grupo o úsalas para tu reflexión individual.

1. Los descendientes de Abraham tenían una vida familiar muy caótica y problemática. ¿Cuáles crees que fueron las causas de que esta familia perdiera lentamente su cercanía a Dios? ¿Cómo podemos evitar los mismos problemas en nuestra vida y en la vida de los miembros de nuestra familia?
2. No fue hasta encontrarse en las circunstancias más difíciles que Israel mostró fe en Dios. ¿Por qué crees que Dios siguió siendo fiel a una nación tan reacia y pecaminosa? ¿Cómo te ayuda su ejemplo a pensar en la forma en la que Dios obra en tu vida?
3. Si el Éxodo nos enseña que ningún gobierno puede ser el salvador de su pueblo, ¿cómo debemos pensar entonces acerca de nuestro gobierno? ¿Debemos seguir apoyando sus programas? ¿Debemos renunciar al gobierno? ¿Debemos mostrarnos activos al influir en las políticas y en los programas gubernamentales?



Lectura previa para la próxima lección: Éxodo 12-15.